

El ara romana del Museo de Barcelona y su relación con el culto de la salud y Esculapio en Carthago Nova

POR ANTONIO BELTRÁN

En el paso a la Sala de Ampurias del Museo de Barcelona, desde la destinada a los restos procedentes de esta ciudad, figura una hermosa ara labrada en basta piedra marmórea, con representaciones en relieve, que procede de Cartagena. Con ella se relacionan importantes extremos de la historia antigua de la ciudad de origen, y de su interpretación pueden deducirse importantes enseñanzas.

El ara fué hallada, según testimonio de don Javier Fuentes y Ponte, ilustre erudito murciano del pasado siglo,¹ en el actual Monte Sacro, antiguo Cronos, que fué, seguramente, asiento del templo púnico de Moloch. El Obispo don Sancho Dávila la trasladó a Murcia en 1594, regalándola a don Alonso de Fajardo, marqués de Espinardo, quien la empleó en el ornato del jardín de su palacio en el citado pueblo; en este lugar estuvo hasta que en 1895 fué regalada al Marqués de Aguilar, que proyectaba llevarla al palacio llamado «Casa Blanca», en Hospitalet. En nuestros días ha estado en Monistrol, ingresando finalmente, hace pocos años, en el Museo Arqueológico de Barcelona.

En la bibliografía moderna está citada varias veces, siempre brevemente, publicando fotografías Pericot y Ballesteros.² La citan también los primeros autores que se preocuparon de las antigüedades de Cartagena, especialmente el Canónigo Lozano, recogiendo noticias del Licenciado Francisco Cascales.³ La descripción de este erudito poeta se separa algo de la realidad, pero merece los honores de ser reproducida : «No tiene letra nin-

1. FERNÁNDEZ VILLAMARZO, *Estudios geográfico-históricos de Cartagena*, 1905, pág. 44.

2. PERICOT, *Historia de España*, I, Gallach, 1.^a ed., 1934, pág. 527; BALLESTEROS, *Historia de España*, I, 2.^a ed., 1943, pág. 692; FERNÁNDEZ AVILÉS, *El Museo Arqueológico de Cartagena*, en *A. E. Arq.*, n.º 54.

3. CASCALES, *Discursos históricos sobre Murcia y su reino*, discurso XX, cap. II. Edición G-Vicent y Portillo, *Biblioteca Histórica de Cartagena*, I, 1899, págs. 100 y sigs.; LOZANO, *Bastitania y Contestania del Reyno de Murcia*, Murcia, 1794.

guna; es piedra grande de mármol, con este hieroglífico : en un costado tiene un timón; en otro, la figura de Palas con un ramo de olivo; en el tercero, una cornucopia; en el último, un caduceo de Mercurio. Esta fué empresa de Julio César en su juventud, aspirando al Imperio romano. Y quiso decir por estas cuatro figuras, timón, ramo de olivo, cornucopia y caduceo, que había de gobernar el mundo en abundancia y paz. Que el timón signifique el gobierno, la cornucopia la abundancia y el caduceo la paz, no habrá nadie que lo ignore. La duda está si el ramo de olivo significa el mundo, etc.».



Fig. 1. — Moneda cartagenera de L. Fabricius y P. Atellius, reacuñadas sobre un As de Belikom. Cuadrante de Helvius Pollio y Postumius Albinus.

Las dimensiones del ara son 1'20 m. de altura, 0'58 m. de anchura y 0'48 m. de profundidad. Los relieves, toscamente labrados, denotan la mano poco hábil de un artesano provincial; la cara principal tiene una figura femenina velada, llevando en su mano izquierda un ramo de olivo que levanta en alto; la parte posterior del monumento posee dos cornucopias cruzadas, unidas por un lazo y llenas de espigas y frutos; entre éstos, unos racimos de uva que muestran claramente el empleo de la terebra; entre los extremos de ambos cuernos hay una pátera sencilla. En las partes laterales se representan un timón de nave y un tronco de olivo, alrededor del cual se ciñe una serpiente. El conjunto tiene forma de prisma rectangular; las molduras son muy sencillas, estando compuesta la superior por dos talones rectos, y la inferior, por una gola inversa descansando directamente sobre el plinto (láms. I-II).

La parte de coronamiento está formada por un espacio entre dos volutas («cornua») terminadas por sendos rosetones tetrafoliados por cada parte. En el centro está la leve cavidad destinada a la combustión de las ofrendas, y en los dos laterales se advierten claramente los orificios destinados a elevación de la piedra por medio de alguna máquina y garfios.

Se trata, por consiguiente, de una auténtica ara, de carácter religioso, que estaría situada en el acceso de un templo.

El punto donde el ara fué hallada es muy significativo en la topografía de Cartagena antigua; como ya queda dicho, fué llamado durante la época romana de Kronos o Saturno, y se supone que sobre él estuvo el templo de Moloch, entre los años 230 y 209, fechas que comprenden la breve

dominación cartaginesa. Es una de las cinco colinas que cerraban el perímetro fortificado de la ciudad. Se alude a ella claramente, y sin posibilidad de error en la interpretación, por Polibio, en su conocida descripción de Carthago Nova : «El centro de la ciudad está en hondo; por el lado del mediodía tiene una entrada llana viniendo del mar; pero por las partes restantes está rodeada de colinas, dos altas y escabrosas y otras dos mucho más bajas, aunque están llenas de cavernas y malos pasos. De éstas, la mayor está al oriente, se extiende hasta el mar y sobre ella se ve el templo de Esculapio. Hacia el occidente le corresponde otra de igual situación, sobre la cual está fundado un magnífico palacio... Las otras colinas, menos altas, circundan la ciudad por el septentrión. De las tres, la que mira hacia el oriente se denomina la colina de Vulcano; la inmediata a ésta lleva por nombre el de Aletes..., y la tercera tiene el nombre de Saturno».¹ A pesar de todo, Kahrstedt lo confunde con el actual Molinete (colina del «occidente» de Polibio, con el palacio), y Hübner, disparatadamente, colocaba los dos montes principales de la ciudad — el Esculapio y el Molinete — en los actuales San Julián y Galeras, que distan más de 3 Km. en línea recta del centro de la población.²

El cerro de Saturno ha estado habitado constantemente, y su situación fué muy ventajosa como núcleo de población; su falda meridional se extiende con relativa suavidad hasta uno de los dos valles que cruzan la ciudad formando las dos antiguas vías principales; en ella se elevaron construcciones de toda índole, cuyos restos han aparecido repetidamente en las pocas excavaciones profundas que ocasionalmente se han realizado. Tenemos reseñadas la que Jiménez de Cisneros³ registró en 1868 en la calle del Cuerno (actual Monroy), que dió lugar a las que en 1869, dirigió don Adolfo Herrera, a costa del Ayuntamiento; en ellas se encontraron fragmentos de estuco, frisos y pinturas, gran parte de los cuales fueron a parar a la colección Jiménez de Cisneros, al Museo de Murcia, y después del viaje arqueológico de Juan de Dios de la Rada y Delgado y de Malibrán, al Museo Arqueológico Nacional, entonces en formación.⁴ Después, en obras posteriores han aparecido ánforas, un mosaico, pavimentos, estatuas, etc.

Es indudable que los relieves que adornan las caras de este interesante monumento simbolizan la Paz y los beneficios que de ella se obtienen, repre-

1. POLIBIO, X, 9, 8; X, 10, 1; X, 12, 1 de su *Hist. Universal. F. H. A.*; 10, 11, 1 en la traducción de Rui Bamba. Téngase en cuenta el error de orientación de Polibio que da el norte por nordeste y el este por sudeste.

2. KAHRSTEDT, *Geschichte der Karthager*, pág. 508; *Arch. Anzeiger*, 1912, pág. 225 y sigs. Para todas las cuestiones relativas a la situación de la ciudad, cf. nuestra *Topografía de Carthago Nova*, en prensa en A. Esp. Arq.

3. DIEGO JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, *Nuevas antigüedades de Cartagena, Año 1906*. Manuscrito inédito.

4. RADA Y DELGADO, *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional siendo Director D. Antonio García Gutiérrez*, Madrid, 1883.

sentados por la cornucopia y el timón (buen gobierno), y no es necesario insistir sobre ello; pero el del lado izquierdo, formado por la serpiente y el ramo de olivo, merece especial consideración, porque es el símbolo de Esculapio, culto local de Carthago Nova, representado frecuentemente en las monedas latinas, sobre el cual no se ha llamado suficientemente la atención. Los símbolos del dios de la medicina son, fundamentalmente, la culebra y, además, el volumen, las plantas medicinales, la rama de laurel, la copa, la diadema, el ciprés, la piña y la rama de olivo.¹

La presencia de este símbolo, sobre el que volveremos más adelante, no entraña que el ara estuviese junto al templo de Esculapio, que sabemos por Polibio que estaba en cerro distinto, sino simplemente es la presencia de un culto local muy respetado en un monumento de importancia.

Tampoco es necesario que el altar fuera erigido junto a un templo de la Paz, dada la independencia que entre ambos tipos de monumentos existía. Al tratar de identificarlo debe ser puesto en relación, con la debida prudencia, con una moneda de la «serie latina» de Cartagena, extraordinariamente sugestiva.²

Esta moneda fué acuñada en ases y semises, con los mismos tipos y leyendas, por los duunviros quinquennales M. Postumius Albinus y L. Porcius Capito, y su descripción es:

Anv. : AVGVSTVS DIVI F. Cabeza laureada de Augusto a dra.

Rev. : M.POSTVM.ALBIN. L.PORC.CAPIT. II VIR Q. Sacerdote en pie, tocado con albogalerus terminado por largo apex, cuya punta divide la leyenda. En la mano derecha, símpulo, y en la izquierda, ramo de olivo.

Nadie, hasta ahora, ha hecho caso del largo apex ni ha caído en la cuenta de que lo que lleva sobre la cabeza el personaje del reverso es un bonete de flamen; salvo este detalle, tanto el as como el semis han sido publicados correctamente.³

Antiguos numismáticos, como Vaillant y Harduino, juzgaron que la persona representada en el reverso era un duunviro en traje de flamen, a lo que se opuso Flórez; Havercamp supuso que el tipo se refería a una lus-

1. PAULY-WISOWA, II, 1679 y sigs. Cf. también el Dict. de DAREMBERG-SAGLIO, en los términos correspondientes, donde menciona estos símbolos en monedas de las familias Rubria y Eppia. PAUSANIAS, III, 23, 7.

2. Cfr. nuestra *Numismática de Cartagena*, en prensa en «Anales» de la Universidad de Murcia, Núms. 28-29 de la ordenación cronológica y en nuestra «Serie de monedas latinas de Cartagena», Murcia 1948.

3. FLÓREZ, XVII, 1-2; SESTINI, 124, 4-5-6; *Catálogo*, GARCÍA DE LA TORRE, 828, 831, 832, 833; LORICHS, 733, 4-5; DELGADO, CX, 27-28; JEISS, XXXV, 3-4; TEIXEIRA DE ARAGÃO, 179; *Catálogo*, RAMÓN VIDAL QUADRAS, 687-688; HÜBNER 96, b. s.; VIVES, CXXXI, 8-9.

tración del terreno que había de ocupar el templo que figura en las monedas de L. Postumius Albinus, quinquenal por segunda vez; en nuestra opinión se trata de un pontífice representado en la ceremonia de erección de un monumento, templo o ara, sin que pueda ser el templo citado por Havercamp, que es el de Augusto, ya que éste no fué erigido antes del año 15 de J. C., en cuya fecha fueron construídos los primeros templos que la Tarraconense dedicó al emperador.¹ Como esta moneda debe ser relacionada con un hecho importante de la vida de Augusto (representado en su anverso), puede pensarse que lo mismo que existió un altar en Tarragona, que se hizo famoso por el prodigio de la palmera en él nacida y por la socarrona ocurrencia del emperador al serle comunicada la noticia,² nada de particular tendría que por las mismas fechas se hubiera erigido un ara análoga en Cartagena, y que la moneda aludiese a este acto; si esto fuera así, nada se opondría a que el altar en cuestión sea el del Museo de Barcelona que nos ocupa. En cambio, es muy difícil que la moneda sea conmemoración del Ara pacis, pues, según el *Monumenta Ancyrana*, se levantó en Roma el año 13, cuando Augusto regresó de España, y parece mucho tiempo para que esta moneda y la que tiene el templo de Augusto pertenezcan al mismo quinquenal (veintiocho años).

La fecha probable de la moneda y del ara, si la relación es admitida, es el año 2 de J. C.³

Volviendo a la representación de *la serpiente enrollada en un tronco de olivo*, se relaciona, como queda dicho, con el culto local de Esculapio o de la Salud, que los romanos unieron, como hicieron los griegos con Asklepios o Hygia. El templo estuvo, según opinión indiscutida de Polibio, en el «Mons Sculapii», actual Castillo de la Concepción, donde ya hubo durante la dominación cartaginesa otro dedicado al dios semejante, Eschmûn.

Las monedas de Cartagena, acuñadas por los partidarios de Pompeyo durante las guerras que aquí mantuvieron contra César o luego por los duunviros quinquenales, recogen varias veces el tipo de la serpiente como característico y peculiar, y en una ocasión la abreviatura de una clara alusión a la «Salus», que no es difícil fuese la divinidad principal, teniendo primero a Esculapio como agregado y secundario hasta que su difusión por el imperio hizo que éste tomase mayor importancia. Nada tiene de particular que los

1. TÁCITO, *Annales*.

2. QUINTILIANO, *Inst. Orat.*, VI, cap. IV; D'ORS PÉREZ-PEIX, *Orígenes del culto al Emperador en España*, «*Emeritas*», X, 197-217, Madrid, 1942; KORNEMANN, *Zur Geschichte der antiken Herrscherkulte*, «*Klio I*», 1901, págs. 117-119.

3. La justificación de esta fecha resulta del estudio de las monedas 27, 30 y 31 de nuestra «serie latina», y de la teoría de los duunviros quinquenales en Carthago Nova. Cfr. la *Num. de Carthago Nova* cit.

habitantes de la peninsulilla donde estuvo edificada Carthago Nova se aclamaban a divinidades salutíferas, dada la insalubridad de la costa, especialmente por la charca de agua salada (Almarjal, marjal) que rodeaba la ciudad por el norte, motivando terribles epidemias de paludismo, que es aún endémico en esta zona. Dichas monedas son las siguientes:

De la República romana : As.

Anv. : Cabeza de Jano con las dos caras laureadas, separadas por un ara, alrededor de la cual está enrollada una serpiente. Encima, MAGN; debajo, PIVS.IMP.F.

Rev. : Proa de nave a dra. Encima, EPPIVS, y debajo, LEG.

Esta moneda pertenece a M. Eppius, uno de los principales jefes del partido pompeyano en España, que riñó, como lugarteniente de Sexto Pompeio, la batalla de las proximidades de Cartagena, contra los generales de César Carrinas y Asinius Pollio, obteniendo la victoria. La mayoría de los autores coinciden en suponer que fué acuñada en España, en cuyo caso es lógico pensar que su fabricación tuviera lugar en Cartagena, siendo clara la alusión al culto local y a un ara, en la pequeña representación del campo. Contra esta opinión está la aislada mantenida en el Diccionario de Daremberg-Saglio, que la supone conmemorativa de la dedicación del templo de Esculapio, de la isla del Tíber en Roma. Esta opinión no es aceptada por los numismáticos.¹

Muy interesante, desde todos los puntos de vista, es otra moneda cartagenera que tiene la siguiente descripción:

Anv. : Cartela con L.FABRIC, atravesada por otra, perpendicularmente, de formas diversas y sin rótulo.

Rev. : Serpiente; debajo, P. ATELLIV (fig. 1a), (ejemplar reacuñado sobre As de Belikiom, de la Col. Criado, Madrid.)

Los nombres corresponden a los magistrados L. Fabricius y P. Atellius, y no se presentan siempre tan completos como en la descripción que se ha hecho. Las investigaciones llevadas a cabo para la ubicación de esta moneda fueron largas y trabajosas; atribuídas primero por Müller a Cyrene, se fijaron por Eckhel en Roma, y, finalmente, por Delgado fueron asignadas a Cartagena.² La inclusión en esta ceca se debió a su frecuencia en los

1. BABELÓN, *Eppia n.º 2*; BELTRÁN, LXI, pág. 179.

2. MÜLLER, I, 152 y sigs., núms. 428, 429, 431; CAVEDONI, *Osservazioni sopra le monete antiche della Cirenaica*, en *Memorie di religione*, t. XVI, sep., Modena, 1843; DELGADO, *Catálogo de la col. Lovichs*, 1857, n.º 2119 (a Cirenaica).

ECKHEL, *Doctrina Numorum Veterum*, págs. 210-211; VAILLANT, *Nummi antiqui familiarum*, Amsterdam, 1793, pág. 431, 63; MORELL, *Thesaurum Morellianum*, Amsterdam, 1752-53, II, 175, lá-

hallazgos de la región y a la presencia del nombre Atellius en lápidas y monedas locales; a esto se nos ocurre añadir que si fué considerada de Cyrene por el hecho de llevar en el reverso una serpiente que se ponía en relación con el templo allí existente de Esculapio¹ y su renombrada escuela de medicina, la misma circunstancia se daba en Cartagena.

La moneda es de un interés extraordinario; se diferencia mucho de las restantes de la serie latina de Carthago-Nova, y probablemente es parte de una emisión pompeyana anterior al desembarco de Pompeyo en la ciudad, posiblemente en la época en que Memmio, sitiado por Sertorio, necesitaba numerario propio local y no tuvo otro arbitrio que crear una moneda de necesidad, reacuñando toscamente las monedas que circulaban, utilizando como tipo característico la serpiente, atributo de Esculapio.²

Todavía aparece la serpiente como tipo monetario en un cuadrante acuñado por los duunviros quinquennales Helvius Pollio y Postumius Albinus, con los siguientes tipos y leyendas:

Anv. : En círculo ALBINVS / II QVI.

Rev. : En círculo, serpiente enroscada, y debajo, en dos líneas, HEL. POLL y II.Q.³ (fig. 1b).

De esta pieza no conozco más ejemplar que el del British Museum reproducido por Vives; mediante los semises emitidos por los mismos monetarios, que hacen una referencia a M. Minatius Sabinus, puede deducirse para ambas monedas la fecha 46 ó 45 a. de J. C., correspondiente al desembarco de Cneo Pompeyo en Cartagena.

Es muy significativo que, en esta pequeña moneda, al tener que escoger un tipo característico que ocupase poco espacio en el campo, se opte nuevamente por la culebra.

No desconocemos que en Carthago de África la serpiente aparece como genio tutelar de Augusto y Livia;⁴ pero en Cartagena es muy anterior.

Finalmente, hay que hacer referencia a una moneda en donde la alusión al culto de la Salud no se hace a través de un símbolo, sino nombrándolo

mina III, 1; *Catálogo de la Col. del Conde Penbroke*, Londres, 1746, y *Cat. de Ventas* (Burgon), Londres, 1848, t. III, lám. 19 a; SESTINI, *Descriptio Numorum Veterum*, 1796 (Todos a Roma.)

DELGADO, *Nuevo Método*, 1876, III, 75; VIVES, IV, 34, Suplemento lám. CLXXIII, 8; HÜBNER, *Monumenta Linguae Ibericae*, 1893, pág. 88, n.º 96, b. f. (En Cartagena.)

1. TÁCITO, *Annales*, XIV, 18; HERODOTO, III, 131.

2. A. BELTRÁN, *Los monumentos romanos de Cartagena según sus series de monedas y lápidas latinas*, en *Actas y Crónica del Congreso de Albacete*, 1947, págs. 306-325; A. BELTRÁN, *Las acuñaciones pompeyanas de Cartagena*, en el *Anuario de Numismática* (en prensa).

3. VIVES, CXXX, 14 del British Museum.

4. STRONG, *Roma antica*, Bergamo, 1929, pág. 149; POINSSOT, *L'antel de la Gens Augusta a Carthage*, Túnez 1929, lám. I y XI.

directamente. Fué acuñada por los duunviros quinquennales Cn. Atellius Flaccus y Cn. Pompeius Flaccus. Se conocen ases y semises con idéntica descripción:

Anv. : C.CAESAR.AVG. GERMANIC. IMP. P.M.TR.P.COS. Cabeza laureada de Calígula a dra.

Rev. : CN.ATEL.FLAC. CN.POM. FLAC. II.VIR. Q.V.I.N.C. Cabeza femenina de la Salud a dra.; a los lados SAL- AVG. El nombre de la ciudad está siempre escrito V(RBIS) I(ULIAE) N(OVAE) C(ARTHAGINIS).¹

Antonio Agustín, en su *Diálogo*, II, reprodujo esta moneda, aunque sin aludir directamente a ella, estimándola representación de la Salud; los autores del siglo XVII creyeron ver en el busto femenino del reverso a Cesonia, última mujer de Calígula; pero el P. Flórez hizo notar que tal atribución era imposible, puesto que la moneda se refería al voto dedicado a la Salud durante la gravísima enfermedad que puso en peligro la vida del emperador el año 39, al principio de su reinado y, por lo tanto, mucho antes de que hubiera pensado en casarse con Cesonia. No obstante, los autores han seguido describiendo el repetido busto como el de aquella mujer, cuando en realidad es el de la SAL(US) tan venerada en su templo del Mons Sculpaii en la ciudad de Carthago Nova.²

1. MORELL, VAILLANT, BEGER (*Museo Brandenburgico*, pág. 617); FLÓREZ, XVII, 7; SESTINI, pág. 126, n.º 25; ECKHEL, pág. 42; MIONNET, I, 36, 233; *Catálogo Wellenheim*, 130-131; *Catálogo de la Colección Thomsen*, 102; *Catálogo García de la Torre*, n.º 811-16; *Catálogo Lorichs*, 745, 7; HEISS, XXXVI, 35; DELGADO, CXI, 43; TEIXEIRA DE ARAGÃO, 185; RAMÓN VIDAL, QUADRAS, 698; VIVES, CXXXII, 7.

A. BELTRÁN, *Los nombres de Cartagena en la Edad antigua*, en *Archivo de Prehistoria Levantina*, 1945.

2. Es muy dudoso que las siglas IMP.SAL., que aparecen en un denario de Sexto Pompeyo deban ser interpretadas Imp(eratori) Sal(us); más probable es la opinión de Babelón, Imp(erator) Sal(utatus); aunque nunca debe leerse Sal(duba) como quiere Hill. Para mayores precisiones acerca de esta moneda, cf. nuestras *Acuñaciones pompeyanas* cit.



Fig. 1



Fig. 4

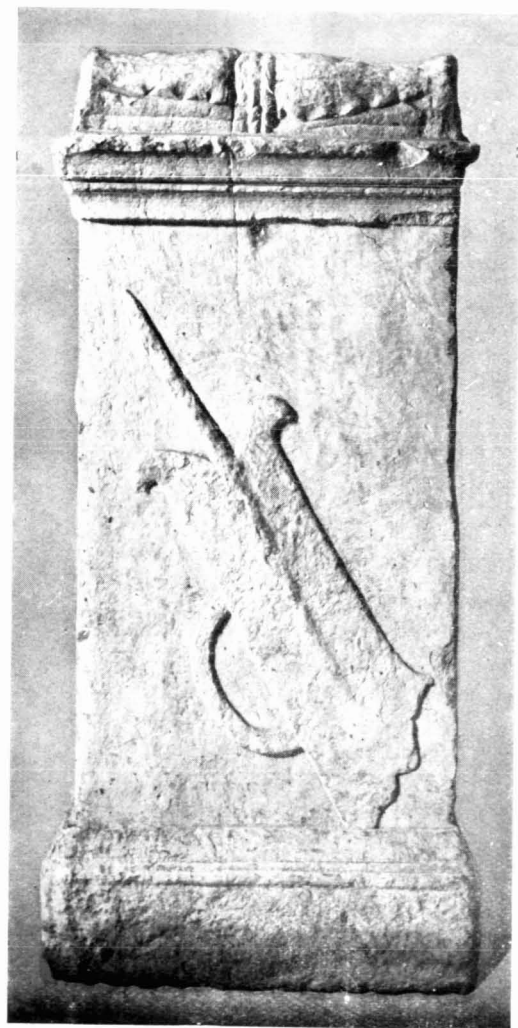


Fig. 3



Fig. 2

LISTA DE OBRAS

CITADAS EN ESTE ARTÍCULO SOLAMENTE CON NOMBRE DEL AUTOR

- FR. ENRIQUE FLÓREZ : *Medallas de las Colonias, Municipios y Pueblos antiguos de España*, Madrid, 1757-1773.
- SESTINI : *Descrizione delle medaglie Ispane appartenente alla Betica e alla Tarragonese che si conservano nel Museo Herdevariano*, Florencia, 1818.
- SESTINI : *Classes generales seu moneta vetus urbium, popularum et regum ordine geografico et chronologico descripta*, Leipzig, 1797.
- SESTINI : *Descriptio numorum veterum ex museis...* Leipzig, 1797.
- LORICHS : *Catalogue des monnaies et des medailles antiques, du Moyen Age et des temps modernes, composant le cabinet numismatique de feu Ms. Gustave Daniel de Lorichs*, Madrid, 1857, por Delgado.
- DELGADO : *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, Madrid, 1871.
- HEISS : *Description générale des monnaies antiques de l'Espagne*, París, 1870.
- TEIXEIRA DE ARAGÃO, *Description des monnaies, medailles et autres objets d'art concernants a l'Histoire portugaise du travail*, París, 1867.
- VIDAL QUADRAS : *Catálogo de la colección de monedas y medallas...* Barcelona, 1892, con notas de Pedrals.
- VIVES : *La Moneda Hispánica*, Madrid, 1926.
- BELTRÁN, A. : *Curso de Numismática*, Valencia, 1943-44.
- MÜLLER : *Numismatique de l'ancienne Afrique*, Copenhague, 1860-74.
- MIONNET : *Description générale des medailles antiques grecques et romaines*, París, 1819-1833-1839
- THOMSEN : *Catalogue de la collection de monnaies de feu...* Copenhague, 1866.
- AGUSTÍN : *Diálogo de medallas, inscripciones y otras antigüedades*. Tarragona, 1587.
- MORELL, SCHLEGEL, HAVERCAMPS y GORIO : *Thesaurus morellianus*, Amsterdam, 1752.
- GARCÍA DE LA TORRE : *Description des monnaies espagnoles et etrangeres qui ont eu cours depuis les temps plus reculés jusqu'au nos jours, composant le cabinet monetaire de D. José Garcia de la Torre*, París, 1852, por Gaillard.
- HILL : *Notes on the coinage of Hispania Citerior*, New York, 1931.